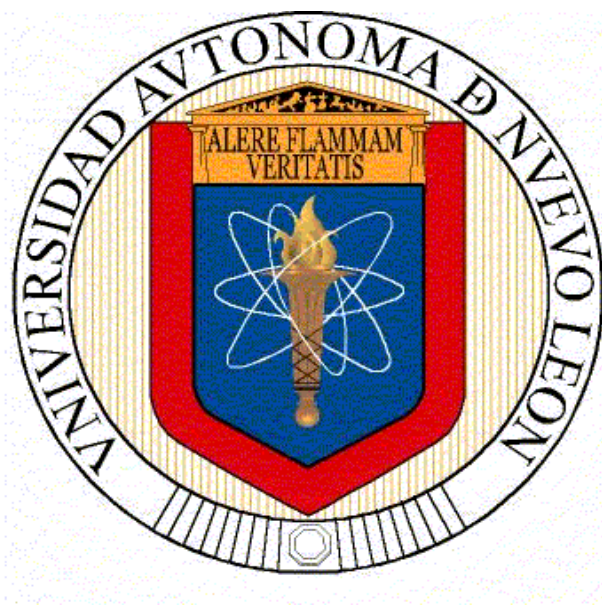


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



TESIS

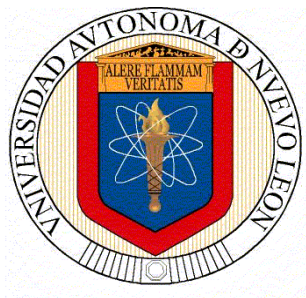
**LA VIOLENCIA SIMBÓLICA, UN ESTUDIO DE CASO EN LOS
ESTUDIANTES DE 2º Y 3º SEMESTRE DE FACPYA, UANL**

PRESENTA

MARTHA PALOMA RAMÍREZ ZAVALA

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
ESPECIALIDAD EN EDUCACIÓN**

SEPTIEMBRE, 2016



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



TESIS

**LA VIOLENCIA SIMBÓLICA, UN ESTUDIO DE CASO EN LOS
ESTUDIANTES DE 2º Y 3º SEMESTRE DE FACPYA, UANL**

PRESENTA

MARTHA PALOMA RAMÍREZ ZAVALA

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
ESPECIALIDAD EN EDUCACIÓN**

**DIRECTORA DE TESIS
DRA. REBECA MORENO ZÚÑIGA**

SEPTIEMBRE, 2016

AGRADECIMIENTOS

Dedico esta tesis en memoria de mi papá, (C.P. Lic. y Dr. José Julián Ramírez Guerra +), quien fue mi más grande maestro de la vida. Papá, tú me cultivaste el amor, la entrega y dedicación por el estudio y la lucha constante para ser una mejor persona; este trabajo de investigación es un homenaje para ti, en agradecimiento por haber sido un excelente ser humano, pero sobre todo, le doy gracias a Dios porque me dio a tu lado los mejores 26 años de mi vida.

Tú eras y serás por siempre mi brújula, mi consejero, mi mejor maestro; mi papito hermoso. Vuela papi en el cielo, como esa libertad con que las golondrinas volaban y veías maravillado cuando se posaban sobre el techo de nuestra casa para construir su nido.

Asimismo dedico mi trabajo a mi mamá y a mi hermana; gracias por siempre apoyarme y su amor incondicional. Gracias a ustedes y a mi papá, hoy finalizo mi posgrado y ver el orgullo con el que siempre me alentaban, ha sido a lo largo de estos tres años, mi motivación.

A la Dra. Rebeca Moreno Zúñiga, por orientarme siempre e ir de la mano conmigo en este gran proyecto, ahora convertido en tesis de Maestría.

Dra. María Luisa Martínez, gracias por su tiempo y dedicación, para brindarme grandes consejos, que fueron muy valiosos para mi investigación.

A mi maestro de Comunicación, Dr. José Luis Esquivel por siempre persuadirme a cristalizar mis sueños y metas en el ámbito académico y profesional.

A Dios por siempre estar conmigo y enseñarme que la fe es inquebrantable.

“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.”

Bertolt Brechtbv.

Resumen

La violencia simbólica no se manifiesta con golpes u otras formas de agresión física, ni con maltratos verbales o psicológicos, tampoco es perceptible puesto que esta *violencia* de alguna manera es aceptada por la sociedad, debido a que en su estructura mental no se visualiza como un tipo de agresión, sino que forman parte del paradigma social en donde se desenvuelven, por lo que ciertas actitudes, códigos, o estereotipos son vistos como algo natural.

Expresado de otra manera, las personas no son conscientes de que al ejercer ciertas actitudes sobre otro sector de la sociedad, pueden causar laceraciones emocionales. El problema es que estas prácticas se esconden bajo frases como “lo común o lo normal es” y los individuos que por alguna razón, su conducta no recae en alguna de estas posturas, es excluido.

A través de la presente tesis, se visibilizarán las formas de violencia simbólica que existen en el grupo de caso que se realizó para esta investigación, cuyos sujetos de estudio son los estudiantes de segundo y tercer semestre de la Facultad de Contaduría Pública y Administración.

Para hablar de violencia simbólica, hay que remitirse al sociólogo Bourdieu quien afirma que ésta “alude a la violencia en torno a estructuras mentales, categorías culturales, estereotipos, roles y prejuicios sociales que los sujetos dominantes imponen de manera invisible, sutil, consensual, a los grupos dominado, a partir de un arbitrario cultural dado y efectivamente interiorizado en el concepto de habitus.” (Bourdieu, 2003:33).

Una de las formas en las que se puede caer en una violencia simbólica es por medio del lenguaje, que se utiliza para crear representaciones colectivas de la comunicación que tienen como finalidad manifestar nuestra concepción o concepto de algo o alguien.

En las generaciones actuales, estar a la moda significa traer el dispositivo móvil más costoso, estar dentro de los parámetros de la moda que se impone, entre otras cosas y si algún joven no cumple con estos *requisitos*, la sociedad lo “aparta”.

La teoría de los Campos desarrollada por Bourdieu será la que guiará este estudio de tipo cuantitativo y para los cuales se realizaron grupos de enfoque en el que a través del análisis del discurso, se descubrirán las manifestaciones de la violencia simbólica en este espacio del campo educativo.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	I
RESUMEN.....	II
I.-INTRODUCCIÓN.....	1
1.1-Problema de investigación.....	1
1.2.- Justificación del estudio.....	1
1.3.- Estado de la cuestión.....	4
1.4.- La violencia simbólica en estudiantes de Psicología.....	4
1.5- El sexismo como violencia simbólica y sus estereotipos.....	6
1.6.- Violencia de género en Internet.....	14
escolar.....	16
1.8.-Violencia en la Instituciones de Educación Superior.....	18
II.-MARCO TEÓRICO.....	19
2.1.- Teoría del Campo.....	20
2.2.- Habitus.....	22
2.3.- Las tres formas de Capital en la teoría de Bourdieu.....	24
2.4.- Violencia simbólica.....	28
2.5-La exclusión social en la educación.....	31

III.- METODOLOGÍA.....	33
IV.-PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	37
4.1.- Perfil de los participantes en los grupos de discusión.....	38
4.2- La imagen como manifestación de la violencia simbólica.....	39
4.2.1.- El estereotipo de la apariencia apropiada.....	44
4.3- La violencia simbólica de género.....	45
4.4- Otras formas de exclusión.....	46
V.- CONCLUSIONES.....	49
VI.- FUENTES DE INFORMACIÓN.....	51
VIII.- ANEXOS.....	53

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Problema de investigación

Para entender el concepto de violencia simbólica es necesario plantear cómo es el proceso de socialización entre los jóvenes de la Facultad de Contaduría Pública y Administración (FACPYA) y conocer a qué prácticas, formas de pensar y estereotipos califican ellos como algo “normal” entre la comunidad estudiantil de esta Facultad en particular. Asimismo tener un acercamiento con las preconcepciones que tienen los jóvenes acerca de su vida en la Universidad y de qué manera incorporan su cultura y forma de pensar a los patrones sociales que se siguen en esta comunidad estudiantil, en particular los que se encuentran estudiando el segundo y tercer semestre de las carreras de Contador Público y Administración en FACPYA, para lo cual se formuló la pregunta en la cual se parte del hecho que existe violencia propia de la vida social y de las interacciones entre las personas, por lo tanto se plantea como pregunta de investigación la siguiente:

¿Cuáles son las formas de la violencia simbólica más representativas que se presentan en los estudiantes de FACPYA?

En los últimos años se ha hablado y estudiado la violencia en las escuelas, concretamente en la educación básica, donde para tratar el tema, se aborda con los conceptos de bullying y acoso escolar, pero uno de los campos menos estudiados es la violencia en el nivel de educación superior donde la expresión se da de manera sutil, que en términos sociológicos se denomina violencia simbólica, por lo que se propone el siguiente objetivo:

- Identificar las formas observables de la violencia simbólica que más se presentan entre los estudiantes de segundo y tercer semestre de las carreras de Contador Público y Administración de FACPYA.

1.2 Justificación

La violencia es un fenómeno mundial que ha persistido por siglos y puede ser tan visible como un golpe o un puñetazo, como aquella que pasa desapercibida en una letra de canción o en un video musical en donde se resalta el sexismo hacia la mujer o el rol de ser un cuerpo material para reproducirse o una figura sexual. Esta violencia, definida por Pierre Bourdieu (2003) como “simbólica” alude precisamente a esas situaciones que se encuentran encubiertas o imperceptibles en la sociedad, pero que de una manera u otra permean a los agentes involucrados en determinado espacio social, como el educativo, que en la presente tesis se abordará.

La importancia de realizar este estudio radica en visibilizar aquellas cuestiones o situaciones aparentemente cotidianas y “naturales” o aceptadas que ocurren en los grupos de clases, pero que esconden ciertos patrones que recaen en la violencia simbólica, es decir conductas que son legitimadas por el campo social en el que el individuo de estudio (en este caso los estudiantes) se encuentra inserto. Es entonces que el campo es un sistema de relaciones sociales que se define por la lucha entre agentes o individuos por permanecer adentro de él, a través de una manifestación específica de capital simbólico.

El tema de la violencia es relevante, puesto que cada vez se dan a conocer más casos de acoso escolar, por ejemplo en la educación básica, que pese a que no es una situación nueva,

sí se han intensificado las historias que se presentan en los medios de comunicación, que dan incluso cuenta de menores que se han quitado la vida a causa de ello. Esta es una violencia generalmente física que se manifiesta a través de golpes y que deja como consecuencias lesiones, así como daños psicológicos a la persona que lo experimenta. Pero en este caso se va a referir a un tipo de violencia que es casi imperceptible al ojo humano; la violencia simbólica. “La violencia simbólica alude a la violencia en torno a estructuras mentales, categorías culturales, estereotipos, roles y prejuicios sociales que los sujetos dominantes imponen de manera invisible, sutil, consensual, a los grupos dominado, a partir de un arbitrario cultural dado y efectivamente interiorizado en el concepto de *habitus*.” (Bourdieu, 2003: 33).

Asimismo considero que el estudiar a la violencia simbólica, ayudaría a comprender la raíz de la violencia visible que se ejerce en otros grados de escolaridad.

Sobre ello, concuerdo con el teórico Bourdieu (2005) acerca de que el objetivo de estudiar el ejercicio del poder simbólico legitimado es para comprender cómo aceptamos las diferentes formas de pensar. Es importante recalcar que la violencia simbólica, por lo general se encuentra anidada en las costumbres, formas de comunicación y maneras de pensar de las personas, pues es en el lenguaje donde residen principalmente esas manifestaciones ocultas de violencia que se encuentran disfrazadas bajo estereotipos o esquemas de percepción.

Para la presente investigación, se decidió que el estudio de caso fueran estudiantes de los primeros semestres de la Facultad de Contaduría Pública y Administración (FACPYA), ya

que aún se encuentran en la etapa de adaptación en la Universidad, por lo que quizás las diferencias de pensamiento escondan situaciones de violencia que están encubiertas por estereotipos y manifestaciones de la socialización entre los estudiantes. Elegí esta Facultad debido a que tengo acceso a implementar la metodología pensada para esta investigación, por lo que el objeto de estudio serán los estudiantes de la Facultad de Contaduría Pública y Administración. La pertinencia de esta tesis es que se puedan tomar los resultados aquí obtenidos para que en futuras investigaciones sobre la violencia simbólica en el ámbito universitario, se puedan realizar acciones desde, por ejemplo el departamento de psicopedagogía, sobre cómo incentivar a los jóvenes a no reproducir estas conductas o patrones para que no permeen el objetivo primordial de la Universidad, la educación.

1.3 Estado de la cuestión

La violencia simbólica en espacios universitarios ha sido un tema recurrente de estudio. Con el objetivo de conocer los diversos enfoques bajo los que se ha trabajado el tema que aquí se trata, en este apartado se sintetizan algunos de los estudios previos realizados en los ámbitos universitarios.

A manera general se encontraron algunas similitudes en el abordaje de los textos revisados, entre ellas, la mayoría describe la violencia simbólica como un conjunto de patrones, estereotipos y paradigmas que rigen a un espacio social o figuran como las “reglas del juego” para poder pertenecer a determinado grupo. Para efectos de sintetizar los contenidos

revisados, éstos se agruparon en principales categorías, aunque hay que aclarar que sólo se tomaron como un acercamiento al tema expuesto en esta tesis.

1.4 La violencia simbólica en estudiantes de Psicología

El interés por confirmar los distintos tipos de violencia que los estudiantes dicen haber padecido durante su estancia en la Facultad, llevó a García (2010) a realizar una tesis sobre los actores que inciden en la violencia simbólica en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza; en este estudio abordó cómo influyen los maestros, administrativos y estudiantes para crear un clima de hostilidad en la institución. En el caso concreto de los alumnos, mediante grupos de enfoque, la investigadora descubrió que los y las jóvenes eran victimados por algunos docentes de la institución, mediante comentarios sexistas, además de que el poseer un menor capital cultural que el de otros estudiantes, también era factor importante para que se sintieran excluidos en las clases. Además, los alumnos hicieron énfasis que son discriminados debido a su escuela de procedencia, creando estereotipos entre la comunidad universitaria. Las mujeres dijeron sentirse hostigadas por el simple hecho de ser del género femenino, al recibir de sus maestros comentarios misóginos.

La imagen y la apariencia física son otras categorías de violencia simbólica que García (2010) encontró y que resalta que aunque no es violencia visible a través de golpes o empujones, una simple mirada violenta a la persona que lo padece. “He visto que aquí se forman pandillas y si alguien quiere entrar a su círculo social primero te checan: se fijan en el físico, cómo vistes, cómo hablas. Antes de socializar con ellos ya te están discriminando,” es parte del relato de una joven.

Otra de las formas de violencia simbólica en la Facultad de Zaragoza, es la exclusión de personas que desean adherirse o incorporarse a grupos ya establecidos. Los participantes en los grupos de discusión mencionaron sentirse en desventaja respecto a sus compañeros debido a que algunos de ellos se encontraban académicamente más preparados que ellos.

Es evidente que la comunidad estudiantil de esa institución se encuentra inmersa en una violencia simbólica similar a un espiral, pues los grupos se encuentran divididos entre “fresas” y “nacos” como se autodomina para justificar actitudes que violentan a los agentes que participan en estos campos sociales. De acuerdo a García, estas formas sutiles de violencia se dan en la complicidad de la misma facultad, a pesar del compromiso social y ético que una universidad tiene. “Las instituciones educativas funcionan como espacios de expresión y reconocimiento de diferencias positivas y negativas, pero al mismo tiempo como espacios que pueden proveer los medios a partir de los cuales es posible transformar las diferencias negativas en oportunidades de desarrollo para los estudiantes. En este juego de posibilidades que el ámbito educativo ofrece, se expresan la probabilidad del aprendizaje y del crecimiento personal, pero también del ejercicio del poder y la violencia simbólica entre los actores que participan” (García, 2010:16)

Otro de los hallazgos en este estudio fue que había estudiantes que justificaban estas prácticas, argumentando que la violencia es inevitable y otros alumnos más afirmaban que no hay justificación para que debido a diferentes tipos de pensamiento y de acciones entre los individuos, se ejerciera la exclusión y discriminación. Asimismo que a esta violencia simbólica, los involucrados reaccionaban de distintita manera; de forma pasiva; callar y

retirarse del campo social al no poder cumplir las expectativas de los agentes y activas; confrontar al grupo o en el caso de los docentes que los violentaban.

Aquí vemos el peso del habitus y capital cultural que marca Bourdieu en su teoría y con lo que se da cuenta que las formas de pensar, de sentir y de actuar de los individuos determinarán que tan dominantes o excluidos son dentro de un espacio social.

1.5 El sexismo como violencia simbólica y sus estereotipos

La publicidad y la mercadotecnia han realizado un gran negocio comercializando la imagen de la mujer dentro de unos exclusivos estándares, cuyos estereotipos se han convertido en la obsesión de las adolescentes por cumplir los requerimientos para ser una mujer “perfecta.” Las campañas publicitarias y revistas marcan referentes muy delimitados de lo que se espera de las mujeres en la actualidad. Para conocer cómo actúa la violencia simbólica, Acosta Martín (2013) ejemplifica la teoría de Bourdieu sobre la violencia simbólica que se encuentra inmersa en los estereotipos establecidos en las revistas de moda dirigidas a las adolescentes. Para ello analiza cómo la violencia está presente de manera inherente bajo la estructura del habitus que se va formando desde los primeros años de vida de la persona, en un mundo de la sociedad marca los cánones de belleza que deberán seguir las mujeres para ser consideradas como perfectas.

Acosta Martín (2013) advierte que esos estándares siempre han ejercido presión sobre las mujeres en busca de los cuerpos perfectos, estilizados, pero fabricados por la mercadotecnia y promovidos por las modelos, quienes se someten a rigurosas dietas y cirugías, cayendo en ocasiones en enfermedades devastadoras como la anorexia y la bulimia, pero las

consecuencias de estos “procesos” hacia las medidas perfectas no son mostrados por las revistas de moda, que en sus contenidos sólo muestran los *milagrosos* resultados, para que sean copiados por las jóvenes, quienes en un intento de no quedar excluidas de estos patrones de belleza, sacrifican su salud por lucir como las prestigiadas *topmodel*. Lucía Acosta (2013), afirma que las mujeres que no cumplen con los requerimientos de la estética, son tajantemente excluidas. “La violencia ejercida contra las mujeres debe su éxito y permanencia a lo largo del tiempo, a su carácter simbólico. Gracias a él pasa desapercibida, es vivida como natural, como algo con lo que simplemente no se puede luchar simplemente porque no se trata como violencia.” (Acosta, 2013:40)

A través de un análisis de las revistas de moda, Lucía Acosta (2013) afirma que la teoría de la Violencia Simbólica de Pierre Bourdieu, está claramente presente en estas publicaciones que enaltecen la extrema delgadez y el éxito que consiguen gracias a ello las celebridades, consiguiendo lo que la autora llama la hipersexualización de las jóvenes, a través de la comercialización del cuerpo y de la cultura machista que prevalece en las sociedades, ocasionando un maltrato sutil pero latente, ocasionando la asimilación de estereotipos por parte de las lectores de esas revistas.

Acosta (2013) retoma, a su vez otros estudios como el realizado por Juan Plaza, quien sostiene que “el esfuerzo que hacen las chicas no es sólo por alcanzar un canon estético concreto: el fin último de tener un determinado aspecto, un determinado cuerpo, es la aceptación social.”(Acosta, 2013:242-243) Después de analizar esta cita, la autora describe estas prácticas como una aceptación y sumisión por parte de las mujeres, para no quedar fuera de los círculos sociales.

Para Acosta, lo anterior concuerda con lo descrito por Bourdieu acerca de la autodenigración de las mujeres como forma de violencia simbólica. El anterior concepto fue utilizado por Lucía Acosta para explicar que las jóvenes perciben los *consejos* de las revistas de moda, como una obligación implícita que deben de cumplir de forma rigurosa para no quedar excluidas de las sociedades por tener unos kilos de más o no parecerse a la celebridad de moda. “La sociedad crea un espejismo de libertad que enmascara la presión social a la conformidad con la norma de belleza, pero en realidad se trata de fuerzas represoras contundentes en los que la víctima se auto transforma en vigilante y controladora de sí misma.” (Acosta, 2013:238) Del análisis que la autora realiza, se desprende que la socialización en las jóvenes se basa en situaciones que recaen en la violencia simbólica como la necesidad de traer la mejor ropa, calzado y maquillaje para agradarle al sexo masculino, así como ser *buena* mujer con los hombres, cuyo significado según las revistas de moda es, complacerlos sexualmente, cayendo en el sexismo, del cual los medios de comunicación y publicidad utilizan para comercializar la imagen de la mujer.

Bourdieu nos ha permitido analizar esta problemática desde su concepto de violencia simbólica. Esa obsesión que se les trasmite a las niñas por su aspecto físico, una que prevalece sobre cualquier otra, y que tiene como ideal de belleza la delgadez extrema, ocultaría tras de sí los mecanismos a través de los cuales actúa el sistema de dominación, que no tiene otro objetivo que el de persistir en su inercia machacante de tratar de mantener a las mujeres relegadas en el papel de cuidadoras del otro, de responsables de su bienestar y de seres complacientes con las necesidades y deseos masculinos. (Acosta, 2013: 399)

La investigadora concluye que lo más paradójico de este sistema de dominación es que aparenta que la persona dominada, en este caso las mujeres que gustan de leer las

mencionadas publicaciones, internalizan de forma libre los estereotipos de la mujer *exitosa* pero en realidad son modelos reiterados para minimizar a las mujeres.

Además de las revistas, uno de los aspectos en donde más frecuente se oculta la violencia simbólica es en el lenguaje, aunque hay que precisar que no es la lingüística en sí la que violenta, sino el significado que le da el emisor a las palabras. A través del discurso se comunican y se imponen ideas, estereotipos, paradigmas, cuyo valor radica en el poder que le dan las personas de una determinada comunidad. Para Bourdieu (2008) esto forma parte de los “ritos de institución”, los cuales marcan el límite entre lo que se encuentra socialmente correcto y lo que no. Así Bourdieu afirma que en el rito “su palabra concentra el capital simbólico acumulado por el grupo que le ha otorgado ese mandato y de cuyo poder está investido.” (Bourdieu, 2008:68)

Por ello se puede decir que son los actores sociales quienes participan en la escuela los que legitiman, institucionalizan y “moldean” el habitus(estructuras- estructurantes)de las personas para que se pueda crear la “figura” ideal de lo que se espera de los individuos, en este caso de los alumnos. Existe violencia que no se aprecia como agresión, como una forma directa de causar daño, sin embargo casi a diario convivimos con una forma muy peculiar de la violencia, esa que aparentemente no se ve, pero siempre se encuentra de una forma u otra.

“Intentó domesticarte, pero tú eres un animal, cariño, está en tu naturaleza... debes querer ponerte indecente, adelante insinúate,” es la letra de una canción traducida al español y que permaneció en los primeros lugares de popularidad durante el 2013, sin embargo aunque

pareciera una inofensiva canción, la realidad es que forma parte del gran material que existe incitando al sexismo lingüístico, como lo refiere Fernández (2012), quien ha analizado de qué manera el ser humano utiliza el lenguaje para reproducir códigos y símbolos culturales¹

Después de realizar una investigación analizando letras de canciones, chistes y diversa publicidad en donde se pone a la mujer como objeto sexual, Fernández (2012) hizo importantes hallazgos de cómo la violencia simbólica está fuertemente implícita en cuestiones cotidianas.

Se incurre en sexismo lingüístico cuando se emplean vocablos o se construyen oraciones que, debido a la forma de expresión escogida por el hablante y no a otra razón, resultan discriminatorias por razón de sexo. El hecho discriminatorio aparecerá más o menos patente según la sensibilidad que posea el oyente, sensibilidad en la que juegan dos factores: de un lado, su actitud vital frente a la discriminación por razones de sexo, y de otro, su mayor o menor agudeza para detectar fenómenos de la lengua no superficiales, reveladores de la mentalidad del hablante (García, 1994: 26).

Para determinar la presencia del sexismo lingüístico, Fernández (2012) realizó un análisis en diccionarios, enciclopedias y otros textos, encontrando que por ejemplo para definir al hombre, se utilizan en su mayoría características positivas y que lo identifican con la decencia, el talento y la sabiduría, mientras que en el concepto de mujer, prevalecen dos

¹ Traducción propia de la canción *Blurred Lines*, de los compositores Robin Thicke y Pharrell Williams

estereotipos, la mujer buena, aquella que es buena esposa y madre, por el contrario también se relaciona el significado de mujer, con la palabra “prostituta.” La investigadora también efectuó un análisis discursivo del libro “Los Hombres son de Venus y las Mujeres de Marte”, de John Grey (1996), encontrando que los hombres, cuando emiten algún consejo, lo hacen como un fin práctico para solucionar problemas, mientras que las mujeres, cuando dan su punto de vista acerca de algo, son calificadas como agresivas. Para apoyar este punto se retomó a Violi quien refiere que:

El lenguaje es precisamente el lugar donde se organizan, bajo forma de códigos sociales, la creación simbólica individual, la subjetividad colectiva que serán, a su vez, las que determinen y formen la imagen de cada persona individual construye de sí misma y de la propia experiencia. La relación es circular; en el lenguaje se codifican las representaciones colectivas de lo femenino, que de las mismas mujeres reproducen en la construcción de su propia imagen, imagen que a su vez tendrá que actuar de acuerdo con los códigos sociales. (Violi, 1991:36)

Como parte de la investigación, Fernández (2012), también analizó algunos adjetivos para calificar al hombre y a la mujer, encontrando que se presenta un sesgo sistemático debido a los estereotipos que construye la sociedad, como por ejemplo muchacho serio, que refiere a un *hombre trabajador* y responsable, mientras que *muchacha seria* se utiliza para describir a una mujer recatada.

Ana María Fernández Poncela recurre a la teoría de Bourdieu (1997) para explicar cómo la reproducción social de la violencia ocurre no sólo en las instituciones sociales, sino también a través de leyendas, canciones, frases y chistes. “Los corridos líricos abarcan desde las mujeres adoradas de la época del Porfiriato hasta las de la Revolución, que

incluyen a la buena, la soldada abnegada que seguía a la tropa y también a la mala, la prostituta, que además se vendía al enemigo. Las mujeres eran objeto de alabanza en unos y en otros, mero objeto sexual”. (Fernández, 2012:184).

Es así como el estudio de Fernández da un marco referencial sobre la manera en que la violencia simbólica se ejerce contra la mujer y muestra que con una simple letra de canción o un concepto sacado de un diccionario, se puede violentar. La preocupación general sobre este tipo de violencia se concierne en la violencia simbólica hacia la mujer por ser este género en el que más se ha institucionalizado y ejercido conductas violentas, pero que han sido etiquetadas por la sociedad como códigos culturales.

Sobre este mismo tema, Hernández (2013) realizó un estudio sobre la violencia simbólica de género a partir de las categorías de estereotipos, habitus y roles femeninos y masculino, para ello entrevistó a maestros y maestras de la Facultad de Pedagogía de la Unidad de Humanidades de la Universidad Veracruzana. El objetivo del análisis era conocer la percepción de estos dos géneros acerca de las representaciones sociales sobre los hombres y las mujeres. ”La educación recibida en casa es determinante en la constitución de los habitus que se internalizan desde la infancia. De tal manera que el profesor acepta con naturalidad que los hombres pueden tener varias mujeres, ello lo aprendió en el hogar. Esa internalización es tan penetrante que le imposibilita radicalmente permitir o aceptar la promiscuidad femenina”. (Hernández, 2013: 93)

La autora coincide con Bourdieu acerca de que el habitus se internaliza en el individuo de manera natural y se espera que esas formas y maneras de actuar se apliquen en los campos

sociales en los que interactúan. Mediante las entrevistas realizadas a los agentes involucrados en el tema, se reafirmó las arraigadas concepciones que se tienen sobre cada género y cómo los estereotipos influyen en ello para visibilizar la violencia simbólica hacia las mujeres. “Las mujeres, las maestras son violentadas simbólicamente si no actúan como mujeres y todavía más, como una madre estereotipada. Son cuestionadas, señaladas y devaluadas si se salen de las normas reproducidas por la sociedad. Comportamientos, ropa, carácter y más, son condicionados y determinados socialmente.” (Hernández, 2013). Ella concluye que los estereotipos se encuentran tan enraizados en la sociedad que se visibilizan hasta en los centros de trabajo donde las profesiones suponen un determinado *habitus* y capital cultural.

Los estereotipos de belleza se internalizan desde la infancia, de manera que la mujer viste y actúa como mujer para ser aceptada socialmente, tener el reconocimiento de otros y en gran medida, ser admirada. El mundo capitalista le ha enseñado a competir en belleza para encontrar pareja, trabajo y posición. Empero la violencia simbólica está presente aún en las mujeres que cumplen los parámetros de belleza. (Hernández, 2013: 101 y 104)

1.6 Violencia de Género en Internet

Uno de los lugares donde se encuentra más presente la violencia es el espacio virtual. Rocío Serrano y Emilio Ruiz (2013), analizaron la violencia simbólica en Internet, que este tipo de violencia es una en lo que ocurre en el campo social, donde se presenta una lucha por reproducir estereotipos y paradigmas sociales. En su investigación, explican que la violencia simbólica, como forma de agresión, implica de forma subyacente la presencia de

un conflicto, que no necesariamente conduce a la violencia física, sino a la exclusión “del otro” debido a sus características sociales, individuales o mentales.

Como expresión del pensamiento, Internet no es simplemente una forma de comunicación, sino una representación fáctica de las ideas de individuos y sociedades, que luchan por internalizar en los individuos los mensajes transmitidos. “Sin embargo, a diferencia de las formas de comunicación tradicionales, como la televisión, prensa escrita o radial, Internet actúa como un medio masivo de almacenamiento simbólico que permanece y se acrecienta a través del tiempo, lo cual a su vez favorece la formación social estructural del habitus en sus componentes individuales y como un todo social” (Serrano, R. y Serrano, E. 2013:129).

En el marco de la investigación, retomaron el estudio realizado por Serrano y Morales (2012), quienes encontraron que la violencia virtual se identificó en cinco ámbitos: atentados al pudor, allanamiento de morada virtual, calumnias e injurias, daño moral y discriminación. Todos estos aspectos se caracterizan porque dañan a una persona cuando un individuo, sin el consentimiento de la víctima difunde imágenes, fotografías y videos donde se expone su vida personal, por ello 69.9% de las entrevistadas dijo sentirse indignada por no hacer nada, 41.9% mencionó impotencia ante un agresor invisible, 30.9% refirió estrés por la situación; 25.7% sensación de haber sufrido violencia física; 14% depresión; 11.8% culpa por tener información censurable y el 6.6%, dijo sentir paranoia. (Serrano y Morales, 2012: 29-30).

Rocío Serrano y Emilio Ruiz (2012) explican que la vergüenza por pasar por este tipo de violencia, lleva a las víctimas a callar y por consecuencia este hecho es aprovechado para

que, bajo el anonimato, continúen presentándose más casos de violencia simbólica, que permea la integridad de las mujeres que la sufren. En la conclusión de este estudio se establece que la violencia simbólica teniendo como campo social el Internet, es similar a lo que se vive en la realidad, pero debido a que la web no hay barreras ni límites que la contengan, habría que prestar más atención a las repercusiones que generan en las víctimas que la padecen.

1.7 Violencia escolar

La violencia en los salones de clase se puede abordar desde diferentes puntos como lo refiere en su artículo Nilia Viscardi (2008). En el texto, la autora expone que las sociedades anteriormente se preocupaban por el peligro que se constituía en los barrios por las pandillas, pero en la actualidad la amenaza ha alcanzado hasta los sitios escolares, donde se han incrementado las rencillas y agresiones entre los estudiantes e incluso esta situación ha desgastado en algunos casos la relación alumno-maestro, quienes se ven involucrados en situaciones agresivas. Para Viscardi (2008), algunos estudiantes no perciben que las situaciones violentas que se viven en el aula representen algún peligro para ellos, pues esas agresiones ya las hicieron parte de su vida cotidiana.

Un polo es aquel que afecta a la opinión pública, en el que la violencia es muerte, golpes y heridas con o sin armas, robos, vandalismo, violaciones o acoso sexual. En el otro, la violencia es un conjunto de incivildades, es decir, de agresiones cotidianas al derecho de cada quien a ver su persona respetada: palabras hirientes, interpelaciones, humillaciones, y esto tanto por parte de los alumnos hacia el personal docente como a la inversa. (Charolot en Viscardi, 2008:155)

En el artículo consultado también se hace referencia al sociólogo francés Pierre Bourdieu, para abordar el término de “violencia simbólica” o “violencia institucional” y expone como ejemplos los casos en donde los profesores desvalorizan a sus alumnos o la misma sociedad que no da empleo a los jóvenes y los margina de forma laboral.

En países latinoamericanos como Uruguay, afirma Viscardi (2008), la escuela es concebida sólo como un espacio para la enseñanza-aprendizaje y no como un subsistema social, por lo que los docentes no consideran que el resolver los conflictos de violencia en el aula sea de su competencia. La violencia simbólica también tiene relación con la violencia psico-emocional-mental y a la violencia socio-cultural, que se manifiesta en el arte, religión, la ciencia, la educación y los medios de comunicación, mientras que la violencia emocional puede ser verbal o no, pero hay que afirmar que el lenguaje también es una representación de la violencia simbólica. (Fernández, 2010).

Mientras que Salgado (2009) afirma que: “el ser humano no construye su representación en solitario, ni sobre la base de experiencias idiosincrásicas, sino a partir de las relaciones con los miembros de su cultura, es decir, las representaciones están fuertemente orientadas por las actividades que el individuo realiza en su grupo y que suele tener lugar en un contexto de relación y de comunicación interpersonal.” (Salgado, 2009:30)

Pero en las sociedades, las personas son etiquetadas, en su mayoría de forma negativa, conociéndose esta práctica como estigmatización. El término tiene su origen en Grecia, ya que se le denominaba así a la marca que les hacía con hierro candente a los esclavos que intentaban huir o a quien hubiese cometido algún crimen para identificarlos. El entender

que “se tiene derecho” a la educación, se comente el error de creer que basta con estar en las aulas para disfrutar de ese derecho olvidando el esfuerzo y disciplina que debe aportar el “beneficiario” para poder obtener sus beneficios. Pero ante la violencia, la mayoría de los docentes ignoran que estrategias seguir para contrarrestar la situación, o simplemente creen que esa función no es su responsabilidad. Esteve Zaragoza (1994), citado por Viscardi (2008), afirma que algunas de las causas por las que los maestros sienten decepción al impartir clases son: Debilitamiento del sistema de apoyo social al profesorado: modificación de expectativas, aumento de exigencias y falta de recursos, ruptura interior por ambigüedad del contexto social que obliga a compaginar roles contradictorios: amigo-juez, individualización-integración y atención personal-atención social.

La percepción acerca de la existencia de fenómenos de violencia pasa por la capacidad de dominar dicha violencia. El aprendizaje al interior del liceo pasa por un aprendizaje de cómo enfrentarse a esta violencia ejercida especialmente por ciertos grupos de alumnos. El miedo a los más grandes, que no es infundado, hace a la necesidad de establecer «estrategias de sobrevivencia» y muestran un clima de temor preocupante. (Viscardi, 2008: 149)

1.8 Violencia en las Instituciones de Educación Superior

Como Bourdieu (2011) lo afirma, la escuela es un espacio recurrente de la reproducción de la violencia, puesto que en este campo confluyen los diversos tipos de habitus y capitales culturales de los agentes que se encuentran inmersos en él, en este caso estudiantes, docentes y personal administrativo de las Universidades y por ello Carrillo (2014) realizó

un estudio en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) para conocer el panorama y el impacto que tiene la violencia en esta Institución de Educación Superior (IES).

Anteriormente Carrillo (2011) en conjunto con Montesinos (2011) había realizado aproximaciones sobre el tema, tomando de referencia, entre otros estudios, el realizado por Gutiérrez (2009), en el que refiere que antecedentes de abuso sexual en los estudiantes, pueden desencadenar episodios de violencia en los espacios universitarios.

Después de realizar exploraciones sobre la violencia en la Universidad, Carrillo (2014) llevó a cabo una investigación de corte mixto en la UAM, en la que concluyó que siete de cada 10 alumnos de esta institución había sido víctima de algún tipo de violencia en la institución educativa. En el estudio se destaca que los estudiantes de esta Universidad perciben a la violencia como algo natural que forma parte de la convivencia entre ellos, a pesar de que Carrillo (2014) que años antes de llevarse a cabo el análisis, la institución había firmado acuerdos con organizaciones como el Observatorio Zona Libre de Violencia en las Instituciones de Educación Superior, para precisamente combatir esa violencia naturalizada en este espacio universitario. Uno de los hallazgos más relevantes que se observaron en esta investigación, fue que a diferencia de lo que se piensa regularmente acerca de que las mujeres son las víctimas en situaciones violentas, los hombres también son víctimas potenciales. Según los resultados concluidos. El 52% por ciento de las personas del sexo femenino manifestaron haber ejercido violencia contra sus compañeros.

Estas prácticas, por lo general son violencias sutiles, como el generar chismes. Carrillo (2014). “Nos desarrollamos en un ambiente universitario en el que la competencia es un

factor que nos impide avanzar, nos enseñan desde pequeños a ser competidores, no competitivos.” (Carrillo, 2014: 53)

Este estudio muestra la manera en que la violencia se ha naturalizado en el sistema educativo de nivel superior, por lo en sus conclusiones, Carrillo (2014) afirma que es necesario la participación activa de las autoridades universitarias para crear estrategias y mecanismos para dar un tratamiento adecuado a esta violencia que se reproduce y así mejorar el funcionamiento de las IES.

Mediante la revisión de estudios e investigaciones que se han realizado sobre la violencia simbólica en sus diferentes manifestaciones, se pudo determinar una referencia sobre cómo esta situación se podría abordar y así crear una base propia de acuerdo a lo retomado en los textos y publicaciones vinculados a este tema.

II.-MARCO TEÓRICO

2.1 Teoría de los campos

Para encuadrar el presente estudio sobre la violencia simbólica, se tomó como punto de referencia la Teoría de los Campos, presentada por el teórico francés Pierre Bourdieu (1963), quien explica mediante diversos conceptos cómo se va manifestando este tipo de violencia, a la cual llama “invisible,” debido a que precisamente la sociedad la naturaliza de

tal forma que es parece inherente a ella. Primeramente Bourdieu refiere que en los campos,² los cuales son sistemas sociales, el individuo lucha por su permanencia en ellos y se va a valer para esto de una serie de componentes; el habitus y el capital cultural.

El teórico en sus estudios sobre sociología, explica que el estudio de cómo se llevan a cabo las estructuras sociales se puede dividir en dos partes: por un lado, objetivista.- analiza el campo y las posiciones que las personas juega en él de acuerdo a su capital cultural que más adelante se explicará y las estrategias que usa el individuo para obtener un beneficio simbólico dentro del campo, es entonces cuando la violencia simbólica se visibiliza en las relaciones de dominación y subordinación de acuerdo a la riqueza cultural de la persona y por el otro, el análisis subjetivista aborda el habitus, que son las formas de pensamiento y de acción, que le dan sentido a las prácticas sociales. De la teoría de los campos se desprende así el habitus, el cual es el producto de condicionamientos sociales asociados a una determinada condición. “El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión, en un estilo de vida unitario”. (Bourdieu, 2013:32)

De acuerdo con Bourdieu, la percepción de estos esquemas es interpretada de diversas formas por la sociedad, quien le da un valor simbólico a las prácticas que rodean al habitus convirtiéndolo en un conjunto de etiquetas sobre lo que está bien y lo que está mal.

² “En las sociedades altamente diferenciadas el cosmos social está constituido por el conjunto de esos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que son el lugar de una lógica y de una necesidad irreducibles a aquellas que rigen los otros campos. “ (Bourdieu, 2005:147)

Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, es decir a los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras funcionan en cada sociedad, al modo de las diferencias constitutivas de los sistemas simbólicos, como el conjunto de fonemas de una lengua o el conjunto de rasgos distintivos y de separaciones diferenciales constitutivos de un sistema mítico, es decir, como los signos distintivos. (Bourdieu, 2013: 32)

2.2 Habitus

El habitus nos habla de cómo el individuo desde su infancia va internalizando una serie de prácticas sociales que va aprendiendo desde la casa, para después exponerlos ante lo que Bourdieu llama “una lucha de campos” por sobrevivir en un espacio social en cuya teoría nos habla que el ser humano a través de experiencias familiares y personales, va construyendo una “estructura-estructurante” que será determinante para su permanencia en un grupo social. Para asegurar ese lugar en la teoría de campos mostrada por Bourdieu, es necesario contar con un capital simbólico, que dotará al sujeto de poder y prestigio por el simple hecho de poseerlo. El concepto de Habitus nos va a permitir conocer cómo es la lucha en ese campo o espacio al que se refiere el teórico aquí citado. El habitus tiene como fin unir o conectar lo objetivo, es decir el campo en sí como puede ser en el terreno social, político, entre otros, con lo subjetivo; la percepción que se tiene sobre los agentes o individuos que participan.

“El habitus es un producto de los condicionamientos, pero haciéndoles sufrir una transformación, es un especie de máquina transformadora que hace que reproduzcamos las condiciones sociales de nuestra propia producción, pero de una forma relativamente

impredecible, de una forma tal que no se puede pasar simple y mecánicamente del conocimiento de las condiciones de producción al conocimiento de los productos” (Bourdieu, 1984: 134)

Bourdieu retoma al filósofo John Searle para afirmar que el habitus nos anticipa nuestro futuro y quehacer en la vida, puesto que esos esquemas y acciones se van interiorizando y haciendo parte de la vida de cada individuo. Lo que va formar el habitus en cada persona son estructuras que le van a permitir percibir y desenvolverse en su campo social. A través de él, la persona va a concebir su percepción del mundo de manera distinta a la de otro individuo. Referido en una analogía, podemos decir que el habitus es como el fondo de un iceberg, ya que al exterior sólo se percibe la punta, es decir cómo somos o cómo pensamos y lo que no se alcanza a visualizar sería nuestro habitus es decir, por qué pensamos y actuamos de una manera. El habitus no se aprende de manera consciente, es un sistema de estructuras que vamos interiorizando desde los primeros años de vida y que se ve reflejado en formas de pensamiento, incluso posturas y comunicación no verbal de cada persona. En los campos sociales permanecen los individuos con habitus similares y aquellos que son diferentes o son catalogados como inferiores, son rechazados de forma simbólica o el mismo sujeto no se sentirá agusto por convivir con personas etiquetadas como superiores a él. “Es esa especie de “intention in action”, como dice John Searle, un filósofo norteamericano, con un sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación dada, lo que se llama en deportes, el sentido de la jugada, es decir ese arte de *anticipar* el futuro del juego, de adivinar lo que está inscripto en líneas punteadas en el estado presente del juego”. (Bourdieu, 2011: 102) Con ello, nos dice que este componente guiará

o será como una brújula para que el agente se inserte en el campo social que le corresponde.

Las costumbres, las prácticas y el sentido común, son originados por los habitus en las primeras experiencias de vida durante el proceso de socialización, por lo que adquieren un sentido de naturalidad, verbigracia: los roles de género, que reforzados a su vez por el campo social, son un conjunto de expectativas prescriptivas y específicas de la cultura acerca de lo que corresponde y es apropiado para hombres y mujeres. (Hernández, 2013: 91)

Es entonces que el habitus introduce arbitrarios en el agente, en este sistema de trasmisión, se configura el mundo que define lo verdadero de lo que no lo es, es un ejercicio de poder dentro del campo, que es un sistema de relaciones sociales que se determinan por la posesión de una forma específica de capital simbólico.

2.3 Las tres formas de Capital en la teoría de Bourdieu

Bourdieu (2014) afirma que parte del éxito del individuo radica en su acumulación de capital, del cual existen tres tipos: social, económico y cultural, los cuales se entrelazan entre sí.

El autor realiza una comparación y explica entonces cómo se obtiene cada tipo de capital y cómo las personas se sirven de ellos para mantenerse dentro de un campo social determinado. De acuerdo a Portes, el Capital Social puede entenderse como los “recursos reales o potenciales de una red durable de relaciones” (Portes (1999) en Solís, 2014: 24). Factores que se proyectan en el campo social en donde se desenvuelve el individuo y que pese a que permiten la movilidad social del sujeto en su área, puede recaer en relaciones

desiguales de poder en donde se configuraría la violencia simbólica, estudiada en la presente tesis.

En tanto que el capital económico se representa a través del dinero y las inversiones, mientras que en el capital cultural se ha internalizado en la persona a través de viajes y libros (capital cultural objetivado); de credenciales escolares que prueba la expertis de los sujetos (capital cultural institucionalizado) y el gusto y la apreciación estética (capital cultural corporizado).

“El capital hace que los juegos de intercambio de la vida social, en especial de la vida económica, no discurran como simples juegos de azar en los que en todo momento es posible la sorpresa” (Bourdieu, 2000:131)

Solís (2014) retoma a Coleman (1990) para afirmar que el capital social no es una propiedad privada, divisible o alienable, sino que es atributo de la estructura en la cual la persona se encuentra inmersa. “El capital social beneficia a todos, no primariamente a las personas.” (Coleman, 1990:27)

Asimismo, otro concepto que explica Bourdieu es el capital cultural que permitirá la movilidad de agentes en la estructura o campo social, cuyas relaciones desiguales de poder, se traducirá en violencia simbólica. En la escuela, el estudiante aporta su capital cultural y el habitus que ha formado en su familia, por lo que a los agentes con un pobre capital cultural se les exigirá más para competir con otros individuos, para ocupar un lugar en ese campo.

El capital cultural [...] puede adquirirse de manera totalmente encubierta e inconsciente y queda marcado por sus condiciones primitivas de adquisición; no puede acumularse más allá de las capacidades de apropiación de un agente en particular” (Bourdieu, 1979:50)

Para efectos del trabajo de investigación se plantea profundizar y describir ampliamente los tipos de capital cultural señalados renglones arriba. De esta manera se puede decir que hay tres tipos de capital cultural; refiere Bourdieu (1979):

El capital cultural objetivado: es decir todas esas riquezas o bienes culturales con las que cuenta el individuo, como pueden ser libros, pinturas, que dan a la persona un importante acervo y bagaje, más allá de los bienes materiales. El capital incorporado es complejo de percibir, ya que se va formando a lo largo de la vida, por ejemplo si una persona estudió de pequeño varios idiomas y conoce múltiples culturas, tendrá una mayor retribución cultural que la gente que no tenga esas posibilidades.

Mientras que el capital institucionalizado se obtiene mediante las credenciales que otorga una institución educativa, es decir un título, una cédula que acredita a la persona como profesionista. Lo que Bourdieu afirma es que un individuo preparado académica y culturalmente va a tener un lugar privilegiado en el campo social, sobre aquellos que no han tenido esa posibilidad. La alta cultura es conocida como elitista y selectiva, debido a que los grupos dominantes imponen el criterio de que para acceder a ellas, se requiere tener una verdadera apreciación artística. La institución educativa lo que hace es reforzar esa herencia cultural que origina en la casa, por ello la función de la escuela está en relación directa con la cultura.

En los sistemas de enseñanza se reproduce el capital cultural, que es lo que se juega en el campo, por lo que se lucha para a través de él reproducir formas o conductas, manteniendo su supremacía.

La cultura de la élite está tan cerca de la escuela, que los niños de clase media baja pueden adquirir sólo con gran esfuerzo algo de lo que está dado a los niños de las clases cultas —estilo, gusto, saber— en resumen, esas aptitudes que parecen naturales en los miembros de las clases cultas y naturalmente esperados por ellos precisamente son la cultura de esa clase (Bourdieu, 1981:60).

La reproducción de la violencia simbólica incluye una serie de factores vinculados que se tejen desde el seno familiar, hasta el entorno social en donde se desenvuelven las personas, a lo que Bourdieu llama estructuras estructurantes.

El capital cultural es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la “persona”, un hábito. Pienso que la variable educativa, el capital cultural, es un principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico. Hay toda una nueva lógica de la lucha política que no puede comprenderse si no se tiene en mente la distribución del capital cultura y su evolución. (Bourdieu, 2013:85).

Esto quiere decir que el hijo cuya familia tenga un gran bagaje cultural, que tenga gusto por la literatura y otras manifestaciones culturales, obtendrá mayores oportunidades de sobresalir, que las personas que no tuvieron esta posibilidad, aunque Bourdieu aclara que el hecho de que un individuo tenga carencias culturales, no significa que va a fracasar o que el éxito esté asegurado para las personas sí tengan este tipo de herencia social. Por lo tanto y según Bourdieu (1998) la escuela enseña a obedecer, a ser leales con el sistema al legitimar los hábitos, prácticas, valores y un conjunto de normas catalogadas de válidas.

Permite, además establecer tasas de convertibilidad entre capital cultural y capital económico, garantizando el valor monetario de un determinado capital escolar. Por ejemplo, la sociedad da más valor a la persona que tiene un título universitario, que aquella que dejó sus estudios trancos o cursó una carrera técnica. Es entonces cuando el conjunto de capitales sociales van formando la trascendencia social de las personas. Para analizar la dinámica social es necesario comprender el campo como el lugar en el cual se juegan las posiciones relativas que ocupan los distintos grupos o clases y las relaciones que entre los mismos se establecen.

2.4 Violencia simbólica

Después de haber explicado el funcionamiento de la teoría de los Campos, en esta parte se abordará cómo se expresa la violencia simbólica en los espacios sociales, como puede ser la escuela. En las sociedades se ejerce el poder de las relaciones de fuerza y la imposición de unos agentes sobre otros genera una arbitrariedad cultural que liga a los individuos y los sujeta a la violencia que Bourdieu denomina simbólica.

Esta violencia se explica en las categorías de habitus y capital. La acción pedagógica está orientada a producir un habitus mediante la interiorización de un arbitrario cultural que va a persistir en las prácticas sociales. Para Bourdieu y Passeron (2004) el poder simbólico y las relaciones de dominación se encuentran inscritos en el cuerpo como habitus y de ahí el poder que se ejerce sobre el orden social. “La violencia simbólica alude a la violencia en torno a estructuras mentales, categorías culturales, estereotipos, roles y prejuicios sociales que los sujetos dominantes imponen de manera invisible, sutil, consensual, a los grupos

dominados, a partir de un arbitrario cultural dado y efectivamente interiorizado en el concepto de habitus.” (Bourdieu, 2003: 33).

Fernández (2012) retoma a Bourdieu y manifiesta que la violencia simbólica permea a la violencia psicoemocional y a la violencia sociocultural. “Se trata de un dominio que según Bourdieu está profundamente anclado en cuerpos y mentes, en mitologías y prácticas y que no se requiere justificación o argumentos, es más se considera natural y universal” (Fernández Poncela, 2012:54). Esta forma de violencia no es perceptible, puesto que de alguna manera es aceptada por la sociedad, debido a que en su estructura mental no se visualiza como un tipo de agresión, sino que forman parte del paradigma social en donde se desenvuelven, por lo que ciertas actitudes, códigos, o estereotipos son vistos como algo natural.

Expresado de otra manera, las personas no son conscientes de que al ejercer esas actitudes sobre otro sector de la sociedad, pueden causar laceraciones emocionales. El problema es que estas prácticas se esconden bajo frases como “lo común o lo normal es” y los individuos que por alguna razón, su conducta no recae en alguna de estas posturas, es excluido.

Según Bourdieu, la dominación simbólica no tiene lógica desde la conciencia y el conocimiento, “sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma” (Bourdieu, 2000:22).

La violencia simbólica se puede visibilizar a través de discriminación de género, imposición arbitraria, estereotipos o déficit de capital cultural incorporado, entre otras.

Otra de las formas en las que se puede caer en una violencia simbólica es por medio del lenguaje, según Fernández (2012), quien explica que la lingüística se utiliza para crear representaciones colectivas de la comunicación que tienen como finalidad manifestar nuestra concepción o concepto de algo o alguien.

Un ejemplo son expresiones a las que se les pone el mote de “cariñosas”, para referirse a una persona por su apariencia física o manera de vestir y cuya intencionalidad no “conlleva” el objetivo directo de lastimar de forma psicológica a alguien, pero y aunque pareciere que al receptor no le causa molestias que lo tilden de una u otra forma, en el fondo sí le causa alguna insatisfacción.

El lenguaje es precisamente el lugar donde se organizan bajo formas de códigos sociales, la creación simbólica individual de las personas. Así, pues los paradigmas establecidos por la clase dominante se ocultan detrás o, mejor dicho, por todos lados mediante la creación de autoridad. Autoridad que sólo existe como tal cuando es otorgada por lo dominados, es decir, cuando éstos la constituyen, cuando éstos se atan a ella, pero sí no se adaptan en el campo, son excluidos, marginados del contexto social. “Es aproximadamente alrededor de los cinco años, cuando niños y niñas han interiorizado estereotipos y roles, lingüístico, que caracterizan a las representaciones masculinas y femeninas del mundo y que son atribuidas directamente a cada sexo como convención cultural dominante” (Coates, 2009: 208).

El sociólogo francés explica que la violencia simbólica se reproduce a manera de lucha en los espacios por imponer habitus y estructuras estructurantes. Es importante recalcar que esta violencia está tan encarnada a la realidad social, que es difícil visibilizarla, por lo que a través de la teoría de los Campos, nos ayudará a explicar cuál es el rol de la violencia simbólica en la comunidad universitaria.

2.5 La exclusión social en la educación

Para Pierre Bourdieu (2003) el fenómeno de la exclusión es un proceso constante y plenamente establecido en las sociedades modernas (concretamente en Francia), el cual, tiene su mayor eficacia en la educación y la cultura. Los elementos centrales que Bourdieu señala hacen referencia a las condiciones culturales de las familias de estudiantes, donde encuentra que el limitado acceso a la cultura de las clases más bajas les otorga una menor posibilidad de ingresar a alguna institución universitaria. Por otra parte, los afortunados que logran sobrevivir a este proceso selectivo de eliminación constante de estudiantes, acuden a carreras de tipo científico por las oportunidades de mercado que les permitirían recibir mejores beneficios económicos y, por lo tanto, una posibilidad de movilidad social, dejando a un lado las carreras de humanidades y ciencias sociales, paradójicamente donde se encontraría la posibilidad de analizar y modificar su situación de origen. Para Bourdieu (1963) esta eliminación gradual y posterior elección de carreras universitarias no es simple casualidad, sino producto de una desigualdad en el origen social de los estudiantes.

Sobre esta cuestión, menciona que no es necesario que la sociedad le comunique de forma tácita a sus miembros que no pertenecen a un grupo por no “cumplir” con la herencia

cultural requerida, sino que aquellos sujetos que no poseen *el privilegio de ser ricos* culturalmente, se empiezan a alejar automáticamente de los grupos sociales mayoritarios, quienes establecen los paradigmas a seguir. Afirma además que las estadísticas sobre las desigualdades sociales, sólo muestran un pequeño panorama de la situación, ya que los datos numéricos no perciben otros factores como la exclusión social por no poseer la misma herencia cultural que la mayoría. Así pues, un estudiante cuya familia acostumbre leer periódicos, libros y otros textos, se desenvolverá con un poco más de soltura en el medio profesional y académico, que el alumno, por ejemplo que en su familia sólo se tenga la costumbre de ver programas de entretenimiento. “Se sabe que el título escolar contribuye eficazmente a asegurar la reproducción social, al lograr la perpetuación de la estructura de la distribución permanente que aunque tenga todas las apariencias de la igualdad, está marcada por un sesgo sistemático en favor de lo que posee un capital cultural heredado” (Bourdieu, 2003: 111)

La desigualdad educativa depende de las diferentes normas que cada sociedad establece, los niveles deseables en términos de justicia distributiva, y a la manera en cuanto a las posibilidades y oportunidades educativas se refiere. Este factor de desigualdad educativa, es un indicador de que no todos los jóvenes tienen acceso a un mismo capital cultural institucionalizado y de esta manera se encuentran en desventaja, derivado de la arbitrariedad cultural y ante las oportunidades existentes en la sociedad actual; dando origen a la violencia simbólica.

La escuela tiene, además de esta función de integración lógica, la función de la distinción. La cultura que trasmite separa a los que la reciben del resto de la sociedad por un conjunto

de diferencias sistemáticas: los que se han apropiado de la ‘cultura erudita’ transmitida por la escuela disponen de un sistema de categorías de percepción, de lenguaje, de pensamiento y de apreciación que les distingue de los que no han conocido otro aprendizaje que los trucos del oficio y los contactos sociales con sus semejantes. “El éxito educativo alcanzaría a los estudiantes provenientes de la clase media, al igual que los estudiantes de las clases cultivadas, quedando unos y otros separados por diferencias sutiles en la manera de abordar la cultura”. (Bourdieu y Passeron, 2004: 40)

El análisis del capital cultural, el habitus y otros factores que los complementan, darán entonces respuesta al entendimiento de cómo se conforma la sociedad y cómo se produce y reproduce la violencia simbólica que se encuentra escondida en algo común como son las formas de expresión, de pensamiento, en sí de la identidad que conforma al individuo como un ser social.

III.- METODOLOGÍA

Para la presente tesis se realizó un trabajo de corte cualitativo, ya que se deseaban conocer las percepciones de los estudiantes sobre el tema de la violencia, a través de la técnica de grupos de discusión, realizada con estudiantes de FACPYA.

“En la búsqueda cualitativa, en lugar de iniciar con una teoría en particular y luego voltear a ver el mundo empírico para confirmar si la teoría es apoyada por los hechos, el investigador comienza examinando el mundo social y desarrolla una teoría consistente con la que se observa lo que ocurre.” (Sampieri, R, Fernández, C, Baptista, P, 2010:20)

Mientras que Krueger afirma que: “un grupo de discusión puede ser definido como una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo. Se lleva a cabo en aproximadamente siete a diez personas, guiadas por un moderador experto. La discusión es relajada, confortable y a menudo satisfactoria para los participantes. Los miembros del grupo se influyen mutuamente, puesto que responden a ideas y comentarios que surgen de la discusión. (Krueger, 1991:24)

El éxito de esta técnica de investigación consiste en la cuidadosa planeación y ejecución de los grupos focales, por lo que el primer paso es tener claro el objetivo que se va a establecer para su realización y cuáles son los posibles hallazgos que se pretenden encontrar. Ya teniendo esta cuestión definida, posteriormente se diseña un cuestionario en donde se especifiquen qué categorías o etiquetas se tomarán en cuenta para su elaboración, así como los aspectos u observables que se tomarán en cuenta en cada rubro y posibles preguntas para hacer visibles esas categorías a través del relato, diálogo y experiencias de los sujetos de estudio. Es importante señalar que este documento es sólo una guía, que se buscará enriquecer en el momento del ejercicio.

La persona que liderará el grupo de discusión debe limitar sus intervenciones, pues será el moderador que marcará la pauta y el ritmo de la charla en la cual deben participar un máximo de ocho personas, que deberán ser sentadas en círculo para asegurar que todos contesten a los cuestionamientos que serán realizados en forma general al iniciar la sesión, que será registrada mediante una grabación para su posterior análisis.

Para esta investigación y con el objetivo de preparar la metodología para la realización de este ejercicio, se elaboró una batería de preguntas con posibles observables para cada categoría en la que se incluyeron los conceptos de la Teoría de Campos desarrollada por Pierre Bourdieu (2003) violencia simbólica, habitus y capital cultural.

Para la etiqueta de violencia simbólica se realizaron preguntas en torno a estereotipos, imposición de reglas sociales, exclusión y discriminación, con cuestionamientos como ¿has percibido o experimentado algún tipo de violencia en la facultad?, ¿cómo deben de vestir, hablar o ser un estudiante que quiera pertenecer a FACPYA? También se tomaron en cuenta las categorías de capital cultural y habitus, para lo que se les preguntó ¿Qué tan importante es el dominio de idiomas para un alumno de esta institución? Así como relatar en general cómo había sido su Infancia y si había sido víctima de violencia en alguna etapa de su vida.

Además se buscó construir el perfil de los estudiantes que participaron en el grupo de enfoque, a través de datos como el nivel de estudios de sus padres y de su ocupación. Durante la realización de los grupos de discusión se procedió a grabar el ejercicio en un audio y posteriormente se transcribieron los relatos de los participantes que se analizaron mediante tablas o matrices en donde se visualizaron los hallazgos en cada categorías analíticas y emergentes.

La tabla que se presenta a continuación fue desarrollada con el fin de contar con un guión para la discusión con los participantes en el estudio.

Categoría	Observables	Preguntas
Violencia simbólica	Estereotipos	¿Has percibido o experimentado algún tipo de violencia en la facultad?
	Miradas, gestos	
	Exclusión, discriminación	
	Imposición de reglas sociales	
Habitus		¿Cómo debe vestir, hablar o ser un estudiante de esta facultad?
		¿Cómo es la relación con tus compañeros y maestros?
	Vivencias, recuerdos	¿Qué espera tu familia de ti?
	Valores	Platicanos un poco sobre tu niñez
Capital cultural	Formas de pensar, sentir y actuar	¿Para ti qué es la violencia?
	Dominio de idiomas	¿Con que recursos previos debe ingresar un joven para que sea parte de la facultad?
	Bagaje cultural	¿quién de aquí domina otro idioma, cuéntanos tu proceso de aprendizaje.

*Diseño de los grupos de discusión con sus categorías, observables y posibles preguntas.

Para el presente estudio se formaron tres grupos de discusión (con un máximo de ocho participantes): uno mixto, así como otro donde las participantes eran mujeres y otro ejercicio igual, pero con personas del sexo masculino. La conducción de los grupos se llevó a cabo a partir de la batería de preguntas que se construyó para tal efecto. Es importante mencionar que para el procesamiento de resultado, se cambiaron los nombres de los participantes, a fin de preservar su seguridad.

IV.- PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Después de haber hecho los grupos de discusión, realicé cuadros de matrices para analizar las categorías analíticas y emergentes que previamente identifiqué en la transcripción de los ejercicios realizados para la presente tesis. “Las categorías analíticas son una herramienta conceptual para organizar el conocimiento sobre algún fenómeno social.” Salud Integral para la mujer [Página web], consultado el 9 de julio del 2016, “<http://www.sipam.org.mx/>.”

Para esta investigación se tomaron categorías analíticas tales como violencia simbólica, estereotipos, formas de convivencia, habitus y capital cultural, que conforman el marco teórico presentado aquí. Por ello realicé cuadros de análisis para identificar cómo estas categorías o etiquetas se podrían visibilizar en los diálogos que sostuvieron los alumnos durante los grupos de discusión, así como las características esas narraciones que las harían formar parte de las categorías analíticas.

Por otro lado, se tienen también las categorías emergentes utilizadas cuando “el abordaje del objeto de estudio se realiza en un marco de relativa incertidumbre, de pregunta y objetivo general en vez de hipótesis, lo conveniente es efectuar una investigación de tipo

inductivista. En este caso las categorías de análisis no son previas sino emergentes, es decir, en tanto nos enfrentamos a los textos, van emergiendo categorías pertinentes con las cuales analizamos y conceptualizamos nuestro conocimiento obtenido.” (Santander, 2011:214)

En el caso concreto de la tesis, las categorías emergentes fueron violencia en la niñez y violencia de género. Estas etiquetas fueron la base para la construcción del análisis del discurso para, develar en este caso cómo es que a violencia simbólica se esconde en situaciones que podrían parecer cotidiana para el estudiante, pero que bajo conceptos o paradigmas establecidos por la sociedad encubren factores que violentan a los actores o agentes del campo social educativo.

4.1 Perfil de los participantes en los grupos de discusión

De las encuestas realizadas a los estudiantes entre 18 y 19 años de las carreras de Contador Público y Administración, que participaron en los tres grupos de discusión, se estableció que la mayoría de los jóvenes que formaron parte de este ejercicio pertenecían a la primera generación de su familia en estudiar una carrera profesional, pues sus padres tenían la secundaria o preparatoria trunca, con oficios como soldador, pintor, servicio doméstico y chofer, así como cada uno externalizó su habitus y capital cultural a través de las charlas que compartieron, en las que cada uno trae su propia historia en la que se puede advertir rastros de haber vivido experiencias o episodios de violencia, que en un momento dado afectarían su persona.

Del análisis del discurso realizado se estableció que parte de la violencia simbólica se manifiesta mediante las concepciones que tiene la comunidad estudiantil acerca de cómo

debe vestir, hablar y comportarse una persona para que sea considerado como parte del campo social educativo en donde se relacionan, así como se visibilizó las repercusiones para aquellos estudiantes considerados por sus compañeros como diferentes por no cumplir con lo esperado socialmente en esta comunidad.

4.2 La imagen como manifestación de la violencia simbólica

La imagen juega un papel importante en la comunidad estudiantil de FACPYA y es motivo de contradicciones entre los estudiantes, pues hay quienes piensan que el vestir formal es parte imprescindible de un estudiante de esta Facultad en la que los pasillos se pueden visualizar en su mayoría estudiantes con traje, corbata, saco y pantalón formal. Pero qué sucede con aquellos que se visten diferente a la mayoría de esta comunidad estudiantil.

Palabras como “cholo” “naco” y “ratero” predominaron en la descripción que dieron un grupo de estudiantes para definir a las personas que no visten según lo acordado por las reglas sociales en este espacio, lo que conllevaría a una violencia simbólica, visualizada en los adjetivos calificativos negativos que los estudiantes utilizan para referirse a los compañeros que no visten igual que ellos. Estas categorizaciones lo utilizan de forma despectiva y son interpretadas por los jóvenes como una muestra clara de inferioridad. Resalta que los jóvenes que piensan de esta manera, pertenecen a una familia cuyos padres alcanzaron un nivel de estudios superior, en comparación con los demás compañeros, cuyos padres no estudiaron una profesión. Algunos de los estudiantes entrevistados manifestaron haber sido víctimas de algún tipo de violencia en su infancia o adolescencia.

“Naco es que se vista súper aguado, que hable mal. Hay un chavo en salón que es así y está muy mal, yo siento que no la vaya a hacer porque pues si no te comportas en unas escuela, que te esperas en el trabajo,” Darío, 18 años, estudiante de la carrera de Administración. Entrevista el día 12 de mayo del 2016

Es entonces que al escuchar hablar a los alumnos que conformaron el grupo de enfoque en donde participaron cuatro hombres, se puede identificar también su habitus- “estructuras estructurantes” que conforman su manera de pensar y actuar y que se visibilizan a través del lenguaje y las manifestaciones que realizan para expresar sus ideologías.

“Pues siempre va a haber gente que no le voy a hablar porque es muy fresca o demasiado naco,” Martín, 19 años, estudiante de Contaduría Pública, Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Las concepciones de estos jóvenes, son aderezadas con su lenguaje no verbal en el momento que se llevó a cabo el grupo focal, en donde al hablar de los compañeros que vestían diferente a ellos, lo remarcaban con gestos de desaprobación hacia estas personas. Asimismo se estableció que los alumnos relacionan su forma de vestir y expresarse, con los valores y la moral de la persona, por ejemplo, afirman que los individuos que no visten de manera formal, son personas irresponsables y alguien en quien no confiarían.

Retomando a Fernández (2002), “los estereotipos son creencias culturales, imágenes mentales o ideas aceptadas por una comunidad sobre un individuo o grupo. Es un cliché, una concepción simplificada y aceptada, a modo de imagen mental, en ocasiones suponen connotaciones negativas,” (Fernández, 2002:169)

Esto conlleva a una violencia simbólica por la vestimenta y el uso del lenguaje por parte de los estudiantes, quienes tachan de ladrones y “nacos” a aquellos individuos quienes portan blusas y pantalones holgados, que ellos etiquetan como “cholos”, quienes a su parecer no merecen estar en una facultad de negocios.

Aquí, se le da una connotación negativa al hecho de vestir de manera urbana, a la que se refieren como “cholo”, pues para sus compañeros no tienen cabida en el espacio social del campo educativo, por lo que no son merecedores de ser parte de esta comunidad educativa.

Los estudiantes internalizan desde los primeros semestres las normas de etiqueta e imagen que deberán seguir en concordancia con la carrera que estudian, concepción influenciada por las directrices marcadas por los maestros, quienes les dicen cómo deberán vestir para exponer clase u otra actividad importante en el salón de clases como son los exámenes.

Justifican el discriminar o excluir debido a la manera en que hablan y como se ha mencionado, también por la vestimenta. El lenguaje entonces se convierte en un medio de la violencia simbólica. Ellos abocan a las expresiones de “fresa” y “naco” para calificar a aquellas personas que no aceptarían, pues no cumplen con los requisitos de ser alguien profesional o que tenga aspiraciones en la vida. Estas concepciones son parte del habitus del que nos habla Bourdieu, “estructuras- estructurantes” cuya formación inicia en casa, con la familia y se moldean durante su interacción con el medio que lo rodea. En la siguiente cita se da cuenta de la interpretación que los jóvenes realizan sobre la prevalencia de cumplir con lo que espera la comunidad escolar de ellos y cómo se sienten satisfechos al

poder cumplir con estas expectativas para no ser excluido del campo en el que se desenvuelven.

*”Vine de vestir y la directora me dijo “hola” y pues se siente chido que vistes bien, das otra apariencia y vistes en fachas y nadie te pela, nosotros si vamos rockeros a otras facultad pues no vamos a encajar.”*Ramiro, 19 años, estudiante de Administración. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Pero hay otro sector de estudiantes, quienes admitieron haber percibido miradas de desaprobación por no compartir los códigos de vestimenta, situación que calificaron como algo superficial el que se ponga en entredicho que no poseen las cualidades para estar estudiando en esta facultad, debido a que tienen un concepto diferente de la imagen que debe presentar un joven que aspira a ser egresado de esta institución.

*“Para mi punto de vista es una estupidez que debamos de vestir de tal forma. Me ha tocado estar en salones donde hay chavos que los marcan como si fueran cholos y la típica que digan que hay que guardar tu celular porque te lo va a robar, o que es una persona que no estudia.”*Lilia, 19 años. Estudiante de Administración. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Asimismo en la realización de los grupos de discusión, se observó que la interacción entre los alumnos, genera cierto grado de hostilidad, debido a sus diferentes formas de pensamiento. Un caso en particular fue el del representante del grupo, quien aceptó que en ocasiones violenta a sus compañeros con comentarios y expresiones, pero justifica su actuar, argumentando que lo realiza como protección hacia sus amigos cercanos.

“Aquí me junto con más inteligentes que yo, sí yo soy bien burro de todos, pero yo siempre voy a ayudar a mis amigos a protegerlos. Siento que la gente más lista es la más vulnerable. Dije ya nadie más me va a molestar por eso soy yo el que molesta,” Pedro, 18 años. Estudiante de Contaduría Pública. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Contrastando sus comentarios, los jóvenes que han interactuado con él, manifiestan haberse sentido violentados por su forma de expresarse, dando su figura de representante de grupo, un poder simbólico para tener el control sobre ellos.

“Yo siento que ya me dieron el estereotipo de enojona después de que discutí con Pedro y mucha gente se me retiró y me siento mal porque al fin de cuentas fue mi instinto y pues no voy a dejar que me manejen. Todos son doble cara de que somos un grupo unido y blabla pero después capaz de que nos avientan la madre.” María, 19 años. Estudiante de Contaduría Pública. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

La dominación simbólica se vuelve sumamente eficaz y ejerce, a través de una de sus facetas, el estereotipo, una violencia suave e invisible (Bourdieu, 2003). Al igual que el lenguaje, es la propia sociedad quien categoriza y le da un significado a los imaginarios sociales, estructurando parte de la identidad de los individuos. Es precisamente en la escuela en donde se fortalecen los lazos sociales y percepciones acerca de cómo deber ser el estudiante que cursa en determinada institución, en este caso FACPYA.

4.2.1 El estereotipo de la apariencia apropiada

De la realización de los grupos de realización también se desprendió el fuerte arraigo que se tiene en FACPYA acerca del estereotipo sobre la apariencia, esto es que para ser calificado por la sociedad como un buen profesionalista, se tienen que seguir ciertos códigos de vestimenta y de imagen considerados apropiados para los jóvenes que estudian en esta institución.

Los estudiantes de cada facultad se adscriben a una imagen que reclaman como propia ideología social y aunque no rechazan explícitamente a los individuos que no cumplen con la apariencia apropiada, sí existe un sutil rechazo para aquellos que no son como la comunidad lo solicita.

“Es como si te vas a Mederos, aquí andan normales, allá andan con el pelos rosa, morado, de todos colores y la vestimenta es súper diferente”, Manuel, 18 años.

Para poder ser recibido en la comunidad estudiantil de esta facultad, los jóvenes tienen que cumplir con las expectativas de apariencia e imagen que implícita y simbólicamente se establecen como parámetros que indican el éxito del futuro profesionalista.

Los niveles de expectativa y percepción de cómo deben vestir los estudiantes de FACPYA, son similares en las cuatro licenciaturas que se ofrecen (Contaduría, Administración, Negocios y Tecnología), pero a su vez cada área se percibe de manera diferente, cayendo en un espiral de violencia simbólica.

Asimismo la violencia simbólica en este espacio social también toma la coherencia entre la forma apropiada de vestir y el comportamiento de las y los jóvenes el cual se manifiesta en las expectativas que los estudiantes tienen sobre cómo tienen que pensar, actuar y sentir de sus compañeros (habitus) para que esa persona pueda asegurar la pertenencia en las interacciones entre los grupos de estudiantes.

“Yo no niego de que sea un chavo inteligente, pero yo lo excluyo porque hay algunas maneras muy tontas, muy torpes de él que no es un chavo maduro, una persona madura no dice un chiste que no da risa, una persona inmadura no se acopla a un tema que se está dando y da su comentario que nada que ver,” María, 19 años.

Es entonces que bajo la forma en que los jóvenes perciben a sus compañeros, se esconden ideas estereotipadas sobre la manera en que deben comportarse, vestir o actuar para ser un miembro reconocido de este espacio social.

Por ello, la violencia simbólica que se desprende de la teoría de Bourdieu (2002), no tiene lugar desde la lógica de la conciencia y el conocimiento, sino es a través de una serie de factores, como el habitus de la persona, que a su vez constituyen los esquemas de percepción de los individuos.

4.3 La violencia simbólica de género

Otra de las formas en que se puede visibilizar la violencia simbólica es a través de expresiones sexistas en las que se degrada a la mujer, que si bien es difícil detectarla, con las experiencias manifestadas por los estudiantes, se pudo rastrear esta categoría emergente.

Como refiere Violi “la sexualidad es la categoría principal a través de la cual se construye la dominación de la mujer, respecto de la cual sólo ella puede adquirir existencia y valor. Por un lado, el léxico abunda en calificativos y términos que sirven para determinar la escala de aceptación y deseo; por el otro son la sexualidad y el cuerpo de la mujer” (Violi, 1991:71)

Lo anterior se puede ejemplificar con comentarios sexistas que alumnas refirieron recibir por parte de algunos docentes, que por temor a no acreditar la materia, actuaron de manera pasiva frente a este hecho, es decir dejaron pasar la situación, pero esto no excluye que se hayan sentido violentadas.

“El semestre pasado teníamos un maestro de que ya se acercaba la fecha de proyectos finales y le preguntamos de que si teníamos que venir de vestir y una chava le preguntó que si las mujeres en falda o pantalón de vestir y le dice tu tráete una falda pero trátela bien chiquita. Y luego pasa el tiempo y yo estoy dando clase y me dice usted también está muy buena”, Zayda, 19 años. Estudiante de la Carrera de Administración. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Asimismo el análisis del discurso arrojó que los hombres dan valor a la mujer según el concepto de moralidad aceptado por ellos, en el que se infiere que no es una “buena” mujer aquella que gusta de beber alcohol, o decir groserías, advirtiendo que si el sexo masculino tiene estos hábitos está bien, pero no bien visto en el caso de la mujer.

Muchas mujeres se comportan como hombres, muchas mujeres toman, fuman. Cada quien sabe lo que hace, pero pues sí es mal visto moralmente.” Manuel, 18 años.

Para algunos individuos estas manifestaciones de la violencia simbólica no representan agresión como tal, pues lo visualizan como algo normal y típico de las sociedades, cómo lo vemos en el siguiente testimonio dado por una mujer.

“Me molesta que les digan cosas a las mujeres, ósea a lo mejor así se llevan, pero como quiera, hay algunos hombres que se sientan atrás en el salón y que les dicen unas cosas a sus amigas, como con ganas de decirle, piensa, podría ser tu hermana, es ofensivo lo que le dices.” Lucía, 19 años. Estudiante de Contaduría Pública. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Así, esta manifestación de la violencia simbólica se encuentra muy escondida y arraigada en el lenguaje, es latente y se presenta con más frecuencia de lo que se piensa, minimizando el rol de la mujer en la sociedad, anteponiendo sus saberes y conocimientos, al cuerpo y sexualidad.

4.4 Otras formas de exclusión

Estar activo en redes sociales, formar parte de la generación consumista, adquiriendo el celular y la ropa de moda, son algunos de las reglas implícitas sociales que existen entre los estudiantes para poder ser catalogado como una persona “buena onda.” Pero los estudiantes que no comparten o no siguen estos patrones, son excluidos ya sea sutilmente mediante miradas de desaprobación o de una forma más perceptibles con comentarios despectivos.

Los alumnos aceptan que excluyen a aquellos estudiantes que no piensan como ellos, pero justifican su acción afirmando que lo hacen debido a que las conductas no son propias de un universitario, violentando y demeritando la forma de expresar de sus compañeros.

“Para empezar te ven como un amargado, dicen que soy emo, que porque no tengo Facebook, lo malo es que como empiezan a hacer el chisme, después muchos me están diciendo, pero todo tiene un límite, aquí ya me peleé con tres chavos, estoy con un acta de condición aquí en la facultad,” Guillermo. Estudiante de Contaduría Pública. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

El consumismo implica para los jóvenes ser aceptado en un grupo social. La persona debe demostrar que tiene poder de adquisición, ese poder que simbólicamente da status y signo de superioridad entre los agentes de un campo determinado, son formas visibles de la violencia simbólica que se encontró en los grupos de discusión.

Como refiere Bourdieu (2003), el sistema educativo contribuye a la reproducción de los pensamientos sociales, estableciéndose los códigos de las clases dominantes.

“Hay compañeros que traen sus caros últimos modelos y hoy otros que traigan nada más para el camión. Se fijan también en el modelo del celular, por ejemplo nosotras dos traemos el Blackberry y muchos traen el Iphone o un touch, pero si llegáramos un día a mostrar el celular que traemos, se burlarían.” Carmen, 18 años. Estudiante de Contaduría Pública. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Asimismo la convivencia entre los miembros de un salón de clases se puede tornar adversa hasta caer en situaciones de violencia simbólica en donde las personas con poder, como los representantes de grupo llevan a cabo comportamientos hostiles hacia sus compañeros de clase. En uno de los grupos de discusión, el representante de grupo, aceptó que le gustaba “molestar a la gente” pero lo justificaba diciendo que lo realizaba para proteger a sus amigos, situación que para él era normal. Contrastando su opinión con el otro grupo de discusión, los integrantes afirmaron que sentían cierto grado de hostilidad por parte de su representante de grupo.

“Yo siento que tiene abuso de poder, no porque sea el representante, sino porque desde el principio solo soy yo, por ejemplo ahorita dijo algo de mí a otra persona y dice ¡ay! gracias yo pensé que nunca iba a entender, pero con ese tonito de ¡ah! y lo único que hice fue voltearle los ojos.” María, 19 años. Estudiante de Administración. Entrevista realizada el 12 de mayo del 2016.

Como conclusión de este apartado se afirma que se localizaron situaciones de violencia simbólica en que en algunos casos puede traer afectaciones en el desempeño escolar de los estudiantes, así como en la parte emocional, pues no saben si terminar aceptando las ideas impuestas por la sociedad o luchar por mantener sus convicciones y cómo refiere Bourdieu (2003) la importancia de analizar esta problemática es que la comunidad no sea una simple receptora pasiva de la violencia simbólica.

V. -CONCLUSIONES

Después de haber trabajado en la presente tesis con el tema de la violencia simbólica, se concluyó que ésta se manifiesta en la comunidad estudiantil de FACPYA, mediante estereotipos de imagen y género. Es decir, a pesar de que es una Facultad, en donde hay jóvenes de los diferentes estratos sociales, la apariencia y el buen vestir juegan un papel muy importante en la vida de los alumnos.

Dentro de los hallazgos, se encontró que la representación social que se tiene acerca de cómo debe vestir un estudiante para poder aspirar a estar dentro de este campo social es utilizando ropa formal, cuya interpretación para ellos es que al utilizarla, le da un valor a la persona para poder ser tomado en cuenta, sin embargo las personas que suelen utilizar un estilo urbano, de la que los jóvenes utilizan la palabra “cholo” para describirla de forma despectiva, son excluidos o marginados, recayendo esta situación en una violencia simbólica.

Asimismo se concluyó que las jóvenes llegan en ocasiones a experimentar violencia simbólica de género con expresiones y manifestaciones por parte de algunos docentes que las descalifican con comentarios sexistas.

Es por ello que la violencia simbólica es un tema de interés en el ámbito universitario, por ser ahí donde convergen múltiples esquemas y estructuras de pensamiento, originando choques de ideas y estereotipos que se encuentran escondidos bajo aceptaciones o reglas establecidas o legitimadas socialmente. Además, al llegar a la Universidad, los jóvenes traen en ocasiones consigo conflictos que se originan desde el seno de la familia, afectando

su incorporación social al campo educativo y volviéndolos vulnerables a la violencia simbólica al no poseer un habitus y capital cultural similares a los de sus compañeros de clase. Considero que estos hallazgos podrían ser de utilidad para aquellos investigadores que deseen retomar la presente tesis con el fin de establecer mecanismos para la detección y prevención de la violencia simbólica en el espacio universitario.

“Los estudiantes son parcialmente irreductibles a su clase de origen, e incluso a su condición y su práctica siempre estrechamente ligadas a su origen, porque novicios de la inteligencia, se mantienen por la relación que mantiene con su clase de origen, su condición y su práctica. (Bourdieu, 2004:63)

VI.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, M. (2013) *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu*. España: Serie Tesis Doctorales

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

— (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: Siglo veintiuno.

Bourdieu, P. Passeron, J. (2003). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editoriales Argentina.

— (2005). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.

— (2005) “*Una invitación a la sociología reflexiva*”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Chevallier, S. y Chauviré, C (2011) (P176) “*Diccionario Bourdieu*” Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Coates, Jennifer (2009), *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: FCE

Fernández, A. (2010). *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta*. México: Itaca.

Fernández, J. (2005). *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*. Universidad Complutense de Madrid Hernández. Wide Web: <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/PierreBourdieu.pdf>

Krueger, R. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.

Montesinos, R. y Carrillo, R. (2012) Violencia en las IES. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Violencia hoy*. Obtenido el 10 de agosto del 2014, de <http://www.redalyc.org/pdf/325/32520935006.pdf>

ONU. Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. [PDF]._Consultado el 17 de agosto del 2014,http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf

Solís, S., Arteaga, C y Cano, L. (2014) *Capital Social y desarrollo social*. México: UNAM.

UNESCO (1997): *La escuela global. La educación y la comunicación a lo largo de la historia de la UNESCO*, Madrid: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Violi, P (1991). *El infinito Singular*. Madrid: Cátedra

Viscardi, N. *Violencia en las aulas: práctica educativa, conflicto escolar y exclusión social*: Uruguay:Observatorio sobre la Violencia y Convivencia en la Escuela.

7.- ANEXOS

Tablas de análisis

Discurso	Análisis	Categoría
<p>Gustavo: “alguien que se venga a la escuela en short, sin mangas, no es cómodo sentarte al lado de él y hay una persona aquí en el grupo que se viene vestido como cholo, pero con el tiempo se tiene que ir puliendo, hay otro chavo que no es muy inteligente pero se viste mejor, entonces dices al menos tiene ese plus.”</p> <p>Manuel: “lo importante es ver la persona y decir es de tal facultad por su vestir, de hecho me ha tocado vine de vestir y la directora me dijo hola y pues se siente chido que vistes bien das otra apariencia y vistes en fachas y nadie te pela.”</p> <p>Daniel: “naco es que se vista súper aguado, que hable mal.” hay un chavo en salón que es así y está muy mal, yo siento que no la vaya a hacer porque pues si no te comportas en unas escuela, que te esperas en el trabajo”</p>	<p>La imagen juega un papel en la comunidad estudiantil de FACPYA y es motivo de contradicciones entre los estudiantes, pues hay quienes piensan que el vestir formal es parte imprescindible de un estudiante de esta Facultad y aquellas personas que no toman en cuenta la imagen, son tachados por sus compañeros de irresponsables y alguien en quien no confiarían y para las personas que la imagen no es lo más importante, consideran que estas reglas sociales obedecen a personas cuya prioridad es ser aceptados por la sociedad.</p> <p>Retomando a Fernández Poncela, “los estereotipos son creencias culturales, imágenes mentales o ideas aceptadas por una comunidad sobre un individuo o grupo. Es un cliché, una concepción</p>	<p>La imagen y la vestimenta es la parte observable de la categoría de violencia simbólica que pertenece al marco teórico basado en la teoría de campos de Pierre Bourdieu.</p>

	<p>simplificada y aceptada, a modo de imagen mental, en ocasiones suponen connotaciones negativas,” (Fernández Poncela, 2002:169)</p> <p>Esto conlleva a una violencia simbólica por la vestimenta y el uso del lenguaje por parte de los estudiantes, quienes tachan de ladrones y “nacos” a aquellos individuos quienes portan blusas y pantalones aguados, que ellos etiquetan como “cholos”.</p>	
<hr data-bbox="167 1140 610 1144"/>	<p>Continuación del Análisis</p> <p>Quienes a su parecer no merecen estar en un facultad de negocios.</p> <p>Aquí, se le da una connotación negativa al hecho de vestir de manera urbana, a la que se refieren como “cholo”, pues ‘para sus compañeros no tienen cabida en el espacio social del campo educativo, por lo que no son merecedores de ser parte de esta comunidad educativa.</p> <p>Los estudiantes internalizan desde los</p>	<hr data-bbox="1156 1119 1511 1123"/>

<p>Discurso</p> <p>Pablo.–“Hemos estado con la bolita de atrás pero a como son nada más no, por pláticas y por lo que he visto tiene un humor pesado de que por cualquier cosa te insulta a morir, hizo llorar a una compañera.</p> <p>Zayda.–“ Yo siento que tiene abuso de poder, no porque sea el representante, sino porque desde el principio solo soy yo, por ejemplo ahorita dijo algo de mí a otra persona y dice ay gracias yo pensé que nunca iba a entender, pero con ese tonito de ah! y lo único que hice fue voltearle los ojos.”</p> <p>Eduardo.–“ Son como cuadro chico, somos nosotros, y nadie entra y nadie sale.</p> <p>Zayda - Pero todos son doble cara de que somos un grupo unido y blabla pero después capaz de que nos avientan la madre.</p>	<p>primeros semestres las normas de etiqueta e imagen que deberán seguir en concordancia con la carrera que estudian, concepción influenciada por las directrices marcadas por los maestros, quienes les dicen cómo deberán vestir para exponer clase u otra actividad importante en el salón de clases como son los exámenes.</p> <p>Justifican el discriminar o excluir debido a la manera en que hablan y cómo se ha mencionado, también por la vestimenta. El lenguaje entonces se convierte en un medio de la violencia simbólica. Ellos abocan a las expresiones de “fresa” y “naco” para calificar a aquellas personas que no aceptarían, pues no cumplen con los requisitos de ser alguien profesional o que tenga aspiraciones en la vida.</p> <p>Análisis</p> <p>Los grupos de estudiantes demuestran tener unión y compañerismo, pero sólo entre los integrantes que</p>	<p>Categoría</p> <p>Violencia simbólica, observable en imposición de reglas sociales, exclusión, discriminación</p>
--	--	--

	<p>conforman un mismo círculo, pues fuera de ello, las diferentes formas de pensar y actuar de los alumnos motivan a que sean excluidos o rechazados de otro. Esto se observó al contrastar el grupo de discusión realizado entre hombres y el otro en donde participaron hombres y mujeres. En el de hombres se encontraba el representante del grupo, quien a pesar de afirmar que a él le gustaba molestar a sus compañeros, su percepción era que no causaba ningún daño, pero el otro grupo de discusión afirmaba que él utilizaba su poder de representante de grupo para violentarlos. Aunque es difícil visibilizar cómo se ejerce la violencia en estos grupos, la imposición simbólica de comportamientos como el de vestimenta y la negación de los integrantes a aceptar a personas que no presentan las mismas estructuras de formas de pensar, actúan como generadores de violencia. Es entonces en</p>	
--	---	--

	<p>donde se crea una lucha de los diferentes grupos por permanecer en el campo social y pese a querer establecer lazos no de afectividad, pero sí de compañerismo, éstos no se logran por completo , por lo que las personas que no cumplen con los criterios establecidos para ser un buen compañero, actúan de dos formas: están los que se autoexcluyen y deciden no enfrentar a quienes ejercen violencia simbólica por miedo a enfrentar un rechazo público y por el contrario, se encuentran aquellos que deciden expresar abiertamente sus opiniones y conceptualizaciones, luchando en contra de la imposición de patrones o conceptos socialmente aplicables para la comunidad estudiantil.</p>	
--	--	--

Discurso	Análisis	Categoría
<p>Zayda: “El semestre pasado teníamos un maestro de que ya se acercaba la fecha de proyectos finales y le preguntamos de que si teníamos que venir de vestir y una chava le preguntó que si las mujeres en falda o pantalón de vestir y le dice tu tráete una falda pero trátela bien chiquita. Y luego pasa el tiempo y yo estoy dando clase y me dice usted también está muy buena, está muy bonita, no está ni flaca, ni gorda, está buena. Yo me enojé y digo si le reclamamos, dije ya sé que me va a ir mal y le dije nada más gracias. “[</p> <p>Pablo: “Cuando llevábamos finanzas en segundo semestre las computadoras estaban abiertas y yo me robé un PIA trabajo final, es que se me hacía un poco complicado la materia y estaba con compañeros que eran un poco flojitos y todavía no teníamos nada y en las computadoras un amigo dijo vamos a ver si hay un adelanto y sí había uno completo, sí nos alegramos pero también teníamos miedo de que la maestra nos cachara, pero no al final no pasó nada.”</p>	<p>Otra de las formas sutiles de violencia que manifiestan las estudiantes es en el trato con sus maestros, ya que algunas manifiestan sentirse violentadas debido a comentarios sexistas que realizan los docentes.</p> <p>Pero no solamente las mujeres reportan este tipo de conductas, sino además hombres dijeron haber experimentado exclusión por parte de docentes; ahí la violencia simbólica radica en el lenguaje con connotación sexista que utilizan los maestros para referirse a sus estudiantes.</p> <p>Pese a que tanto hombres como mujeres dijeron sentirse incómodos por estas situaciones, su manera de confrontación es pasiva, es decir prefieren quedarse callados y no expresar su molestia para no verse perjudicados en su calificación. Se puede visualizar que aunque el campo es el educativo, imperan situaciones que merman el objetivo fundamental de las Universidades: la educación.</p>	<p>Categoría de violencia simbólica, que se puede visibilizar mediante expresiones, en este caso sexistas y discriminatorios de género.</p> <p>Habitus que se puede visibilizar el arraigo o falta de valores de los estudiantes de acuerdo a las prácticas o acciones que realizan y de qué manera ellos conciben el bien y el mal o lo correcto o incorrecto.</p>

<p>Estereotipos:</p> <p>La madurez psicológica y emocional de los estudiantes</p>	<p>María: “En un equipo me tocó lo peor porque eran puros hombres, a mí gusta ser de las persona que dirigen, a uno de los muchachos lo saqué, reprobó y no me remordió la conciencia y ojalé le siga pasando para que aprenda y me tocó otro chavo que quiso entrar y yo veía que hacía las cosas y le dije sí vente a mi equipo, en ese aspecto no se acoplaron a mí los chavos que no trabajan, en sí no me gusta trabajar en equipo porque me gusta hacer las cosas a mí manera.”</p>
<p>Estereotipos</p> <p>La imagen</p>	<p>María: “Yo considero que excluyo a mucha gente, soy muy exigente en lo que hago, no me gusta que la gente que me toca en los equipos se tarde, hay veces que y lo que voy a decir como “Diego” es muy inteligente, pero a veces que en algunas cosas que es inmaduro, por ejemplo la otra vez traía un termo bien x y les dije a mis compañeros ya vieron su termo, está súper ñoño pero hay gente que se gana que uno les diga. “</p> <p>María: “Es como un niño, el cree que todavía está en la secundaria.”</p> <p>Karen: “A mí me pasaba en una clase con él que decía una idea, pero yo le decía dame argumentos y me decía, mejor está bien lo que digas y yo quería que me diera argumentos del porqué de su idea.”</p> <p>María: “Yo no niego de que sea un chavo inteligente, pero yo lo excluyo porque hay algunas maneras muy tontas, muy torpes de él que no es un chavo maduro, una persona madura no dice un chiste que no da risa, una persona inmadura no se acopla a un tema que se está dando y da su comentario que nada que ver.</p> <p>Sofía: “Que ya madure, todos tenemos un niño</p>

	<p>adentro, pero eso es en casa o en algún otro lado.”</p> <p>Laura: “Y es que las mujeres cada vez somos más independientes y eso está bien pero sí ha causado problemas en la sociedad como divorcios, hay muy pocos hombres que se adaptan a una porque su naturaleza es que son machistas.”</p> <p>Karen: “Siempre he visto que los administradores traen su corbatita, una camisa, pantalón de vestir y las chavas con una falda y saco.”</p> <p>María: “Aquí yo siento que los de Negocios se visten mejor.</p>
<hr/>	<p>Sofía: “No es lo mismo que el hombre traiga un mocasín a unos tenis y es lo que pasa mucho que aquí muchos traen tenis y los hace ver como confort y sí un muchacho trae su zapato, su camisa y corbata ya se ve bien o a lo mejor es porque todavía no trabajan.”</p> <p>Miriam: “Por ejemplo allá en otras facultades son bien raros, como extravagantes.”</p> <p>Laura: “Pienso que cada facultad tiene como que su ideología, pero aquí en FACPYA desde primer semestre es de que tu saco y tu corbata y acostúmbrate aunque no te guste y más si eres mujer que bien pintada y sin tatuajes.”</p> <p>Javier: “De repente es como el estereotipo que te enseña la sociedad, he conocido licenciados con pelo largo y barbón, que son licenciados, abogados y nada con el típico perfil que marca a sociedad.”</p> <p>Eduardo: “En las grandes empresas no van a querer a un administrador que esté barbón, tatuado, que tenga una mala presentación, por</p>

Estereotipos: La figura del contador o administrador ante estudiantes de otras carreras

ejemplo los arquitectos, yo trabajaba en un restaurante, iba un arquitecto y parecía un obrero, yo decía, ¿apoco es el arquitecto?”

Ramón: “Pero también tiene que ver las cualidades que tiene, por ejemplo puedes andar muy presentable, pero no saber mucho.”

Pablo: “Yo creo que las habilidades deben de ir de la mano, por ejemplo me comentó un amigo que en una empresa podías no saber, pero si ibas bien presentable si los contrataban.”

Manuel: “Es como si te vas a Mederos, aquí andan normales, allá andan con el pelo rosa, morado de todos colores y la vestimenta es súper diferente.”

Jorge: “Y en psicología también, están como que más loquitos, un primo está estudiando y toda la familia ya lo ve como el raro por cómo cambió su forma de pensar.”

Lucía: “Había un chavo el semestre pasado que traía en pelo verde, ósea que raro, ósea no lo vas a ver normal.”

Lorena: “Alguien que trae el pelo rosa o verde, para él es normal, pero para mí no, pero yo sí soy de mente abierta.”

Mariana: “Como que en cada facultad van trabajando tu perfil por ejemplo tu vestimenta, como que a ti te gusta como los videojuegos”

Mario: “Otra cosa, de las facultades siempre discriminan a, FACPYA por decir mis amigos que estudian en otras carreras dicen ¡ah! estás en Administración, vas a hacer tandas, ósea estoy aquí porque me gustó una rama de la

	<p>administración, como para que ellos solo porque están en FIME, digan ay ósea desde FACPYA.”</p> <p>Manuel: “Una vez un amigo que está en mecatrónica me preguntó oye donde estudias y yo en FACPYA y me pregunta qué carrera, él imaginó Negocios, supuestamente es la más importante y yo no, Administración y me dice para que para que termines de sacacopias. Lo hizo para fregarme obviamente, pero pues que me digan lo que quieran, con que no se metan con mi familia.”</p>
--	---